

Homenaje a Ruben Darío en San Marcos

Por EMILIA ROMERO DE VALLE

En febrero de 1966 se conmemoró el 50 aniversario de la muerte de Rubén Darío. El 18 de enero del presente año, el centenario de su nacimiento. En todos los países de América se le recordó y se le rindió homenaje, porque el movimiento modernista, del cual Darío es la figura más importante, fue algo genuinamente americano y tuvo tal trascendencia que la literatura castellana, que se hallaba en completa decadencia, quedó modificada y modernizada desde entonces: nuevos ritmos, nuevos temas, nueva visión poética, nuevas libertades.

Desde el último cuarto del siglo XIX, al notarse ese anquilosamiento de la literatura castellana, algunos escritores de la América Española, anteriores a Darío, habían tratado de ensayar un nuevo lenguaje, con éxito positivo. Como precursores del Modernismo, los críticos han señalado a Manuel Gutiérrez Nájera en México; a Manuel González Prada, en el Perú; José Martí y Julián del Casal, en Cuba; y, a pesar del encono que en alguna ocasión mostró contra Darío, a José Asunción Silva, en Colombia. Pero ninguno alcanzó la fama ni tuvo la influencia que Darío logró, sencillamente porque se trataba de una inteligencia genial.

La Universidad de San Marcos, de Lima, no podía faltar en adherirse a estas conmemoraciones. El primer testimonio

de homenaje ha sido el trabajo que el Rector de la Universidad, Dr. Luis Alberto Sánchez, presentó en Managua, durante la "Semana de Rubén Darío", organizada por el Gobierno de Nicaragua y fue leído el 16 de enero del presente año. Se trata de una importante pieza crítica, en la cual, además de su apreciación acerca de la trascendencia que tuvo y seguirá teniendo Darío dentro de la literatura castellana de la época en que le tocó vivir, señaló la influencia que su poesía ejerció sobre algunos de los poetas peruanos en las primeras decenas del siglo e hizo hincapié en la tardía llegada del Modernismo al Perú, motivada por los azares de la guerra de 1879. "Acabábamos de salir de una guerra —dice— derrotados y entrábamos inevitablemente en una Revolución; no había clima para la poesía pura, ni para el descarte estético; todo se reducía a pasión de censurar, inculpar, absolver y reconstruir... La generación de la que cronológicamente correspondía recibir el mensaje modernista, y ejecutarlo, se hallaba sometida a todas esas tensiones y pretensiones. Era inevitable el desentono. La incomunicación fue no sólo una consecuencia, sino hasta un rito. Se demuestra ello en Chocano, gonfaloniero de su generación. Este mismo nos lo cuenta en sus *Memorias* y, si no fuera suficiente ese testimonio, lo comprobamos en las hoy históricas páginas de *La Neblina*, revista literaria con que se inició el Modernismo en el Perú..."

Afirma que la verdadera generación modernista en el Perú fue la llamada "Novacentista", que fue la que creció bajo la égida de Rodó y Darío y cita nombres como los de Francisco y Ventura García Calderón, Raymundo Morales de la Torre, Enrique Carrillo, José Gálvez, Felipe Sassone, José Eufemio Lora y Lora, Enrique Bustamante y Ballivián, Leonidas Yerovi. Considera que este último fue el mejor discípulo del poeta nicaragüense. Recuerda asimismo el soneto que Lora y Lora escribió, en homenaje a Darío, cuando ambos estaban en París y que considera "entre los mejores jamás escritos a propósito del cisne de Managua" a pesar de la corta edad de su autor, quien murió a los 23 años, trágicamente, atropellado por el Metropolitano de la capital francesa.

Termina con una invocación a Darío en la que le dice: "Por lo menos, literariamente al menos —y por ti mismo— sabemos y reconocemos; al cabo de un siglo de tu nacimiento y cincuenta de tu ausencia, sabemos y reconocemos que venimos de ti: En cuanto al futuro —repiteamos contigo—: "más es mía el alba de oro".

En el homenaje rendido por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Marcos, aparecen los estudios de Augusto Tamayo Vargas, Washington Delgado, Estuardo Núñez, José Alvarado Sánchez y de quien esto escribe.

Tamayo Vargas, que era hasta hace poco Decano de esa Facultad de Letras, traza el cuadro de las impresiones que causó en Lima la muerte de Darío, en el estudio titulado "La muerte de Darío y el Modernismo en el Perú". Cita artículos aparecidos en la capital peruana con ese motivo, incluyendo poemas de otros poetas consagrados al vate nicaragüense, como el de Amado Nervo, reproducido en la revista *Variedades*. "Ha muerto Rubén Darío, ¡el de las piedras preciosas!.."

Opina asimismo que el peruano Leonidas Yerovi fue el "poeta que criollizara a Rubén, dentro del giro popular peruano" y que, con motivo de esa muerte compuso "El dolor de Eulalia", en el que imita "el ritmo, el tema, la ondulación rubendariana de la primera época": "La princesa Eulalia llora, llora, llora... y en su tibia alcoba como en un santuario, con las rubias trenzas en desorden, ora, junto a un viejo libro de versos que ahora, se diría fuese un devocionario..."

Entra luego a describir lo que es el Modernismo en Darío: "la combinación de lo parnasiano y de la simbolista, unida a una evidente voz americana... Al lado de su simbolismo verleniano, se muestra parnasiano en el traslado de formas antiguas y de una poesía estrictamente poética..." Señala también el cambio que se origina en Darío a partir de *Cantos de Vida y Esperanza*, en que "el poeta llega a una tristeza transparente y a un lirismo menos artificial, más en relación con su trágica condición de ingenuo ser". Termina reconociendo: "Personalmente siento mucho más este Rubén de los años que van de 1905 hacia adelante que aquel otro; aunque reconozca la riqueza y la gula verbal de su poesía inicial..."

Al final vienen 10 anexos de poemas, algunas de Darío y otros de diversos autores, escritos con motivo del fallecimiento de Darío y citados por el autor en su estudio: Juan Ramón Jiménez, Amado Nervo, José Eufemio Lora y Lora, José Santos Chocano, Rafael Heliodoro Valle, Leonidas Yerovi.

Washington Delgado trata de la "Situación social de la Poesía de Rubén Darío". Ante todo se plantea las siguientes preguntas: "Un poeta tan original, de tan refinada técnica versifi-

catória, ¿cómo pudo aparecer en un pequeño país americano sin mayor tradición literaria? ¿Por qué su poesía produjo tal conmoción y fervor en América? ¿Por qué esa poesía tuvo semejante influencia en España?... No llega a darse respuestas satisfactorias.

En párrafo anterior, cita al poeta español Luis Cernuda, quien fue autor de una crítica completamente negativa sobre la obra de Darío, en que le niega toda vigencia y afirma que es ya una poesía muerta. Delgado, muy sensatamente afirma: "Si bien Cernuda no deja de tener razón cuando afirma que los poetas ya no leen a Rubén Darío como a un maestro ni son influidos por su poesía, no deja de ser cierto asimismo que los maestros de los poetas de hoy —Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Salinas, Guillén, Vallejo, Neruda —sí estuvieron bajo la influencia rubendariana, influencia que, al menos de este modo mediato, indirecto, llega nuestros días..." Señala luego dos notas que considera fundamentales en la poesía de Darío: el cosmopolitismo y la fe en la belleza y considera que esta última es la nota definitiva en todo el Modernismo. En la última parte rinde homenaje al genio de Darío con estas palabras: Cualesquiera sea el juicio que merezca su poesía, el genio de Rubén Darío es indudable; nadie como él ha hecho sonar en el idioma castellano tan refinada música... Las risas, las alteraciones, las onomatopeyas, las combinaciones rítmicas de acentos, el timbre de las palabras, todos los recursos sonoros del idioma, los utiliza Darío de un modo magistral y delicado, maravilloso, sutil y original... "so"

Pero volviendo a los ataques de Cernuda a Darío, hay algo que es menester recalcar aquí: en primer lugar, el defecto principal que el poeta andaluz encuentra en Darío es que se inspiró en la literatura francesa, como si esta literatura no fuese una de las mejores del mundo: "Pocos errores y extravíos en él que no derivasen principalmente de aquella elección de Francia como patria suya espiritual", había afirmado Cernuda. Y luego, esta curiosísima sobrevaloración de su propia poesía: "No digo que el destino no deje de jugarme alguna travesura, y que, dentro de varios años, se siga honrando a Darío y en cambio nadie me recuerde, ni a mi ni a mis opiniones, así como tampoco el nombre de Sir. C. M. Bowra, ya de antemano poco conocido entre nosotros, según supongo". (En *Rubén Darío en Oxford*: C. M. Bowra/Arturo Torres Rioseco/Luis Cernuda/Ernesto Mejía Sánchez. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 1966, pp. 63-65).

Creo que en esto no anduvo descaminado Cernuda, a pesar de la vanidad que revelan estas líneas, pues en efecto, el nombre de Darío, por lo menos en nuestros países de América, quedará siempre en el recuerdo muy por encima de la modernísima poesía del autor andaluz. Y he aquí una prueba: en un reciente número de *Mundo Nuevo* (París, diciembre 1967, Nº. 18) aparece una entrevista con el gran escritor argentino Jorge Luis Borges, en el cual éste alude sin nombrarlo —a Darío y su "Sonatina" y repite el verso "la princesa está pálida en su silla de oro" como ejemplo de belleza y musicalidad. Y pongo este ejemplo de Borges, por tratarse de un escritor a quien también se le puede calificar de ser uno de los mayores de la época actual. Y él no citó a Cernuda.

Estuardo Núñez titula su estudio "La imaginería oriental exotista en Rubén Darío" y presenta en él los poemas en que los temas del Lejano y Cercano Oriente aparece en la poesía dariana, señalando que, a pesar de la predilección del poeta nicaragüense por los viajes y las tierras exóticas, no los realizó jamás, pues sólo recorrió países europeos. "El Oriente, como meta de conocimiento directo, quedó en un bello sueño, en un proyecto irrealizado", afirma. Y opina que "la predilección de Darío por el orientalismo había sido generada sin duda por ciertas lecturas de juventud, como *La Biblia* y *Las mil y una noches*, pero también por asimilación de la poesía de Enrique Heine, que para entonces estaba profusamente traducida al castellano y por las páginas del *Viaje a España* de Teófilo Gautier, obras capitales en las cuales se difunde por el mundo artístico el elemento oriental en la poesía y el arte de España".

José Alvarado Sánchez estudia en "Rubén Darío, materia y quinta esencia" cómo se produce el genio, reconociendo el de Rubén Darío. "El debate sobre el genio y su intransferible soledad ha obsedido a los críticos y a los poetas, al ser convocado en torno a otra piedra miliar de nuestra poesía: el Centenario de Rubén Darío. Y como cien años de vigencia dan ancho margen a las revaluaciones, éstas han abundado, en desvanecedora iridiscencia de ideas y de descubrimientos. Su mundo poético, tantas veces mágico ha revelado dimensiones nuevas..." Más adelante señala la relación que puede haber entre la poesía de Darío y la obra pictórica del inglés Aubrey Beardsley, a quien Darío consagra una estrofa en "Ensueño" de *El Canto Errante* y afirma: "Y en más de una oportunidad encontraremos, en la temática o en

la textura del verso de Darío, la huella huidiza de este pintor extraño que nunca fue a una escuela de bellas artes, que nunca pintó un gran cuadro, que nunca ofreció una exposición pero que, ilustrando algunos libros y revistas de su tiempo, como nadie antes que él lo hizo, provocó juicios como el reciente de Sir Kenneth Clark: "Beardley —dijo— es un hecho pequeño, duro e irreductible en la historia del espíritu humano". Darío lo supo a tiempo, con la intuición, más que el dogmatismo, que distinguió su trabajo de crítica, o mejor dicho, de predilecciones..."

Finalmente, quien esto escribe se ocupa en "Rafaela Contreras de Darío" de la primera esposa de Darío, para quien reclama un lugar dentro del Modernismo, por los nueve cuentos que escribió y que se hallan dentro de la tónica de aquel movimiento.

Finaliza el homenaje con una Antología Poética en las páginas 81 a 132.



México, D.F., diciembre 1967.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso».